

## Capítulo 223 - ¿Humillando a Yu Xiang?

Su voz tenía una mezcla de resignación y dolor, tratando de alejarlo mientras al mismo tiempo le daba permiso.

Al oír eso, se sentó a su lado en la cama y su voz se volvió notablemente suave.

Sé que puedo sonar cruel, pero no puedo hacer nada más que vengarme de mi hermano. Sin embargo, verte herido me hace sentir extraño.

Mientras hablaba, se inclinó hacia delante para darle un suave beso en la frente; sus labios cálidos contra su piel hicieron que sus ojos revolotearan y se cerraran antes de abrirse lentamente.

Sus ojos miraron hacia él, parpadeando sorprendida ante la ternura inesperada mientras él continuaba.

¿Querrás empezar de nuevo?

"¿Qué?" preguntó ella, con la confusión evidente en su voz.





"¿Querrás que todo comience como si fuéramos amantes en lugar de estar atados a esos recuerdos que tienes?", explicó, con su voz cargada de lo que parecía una emoción genuina.

Ella parpadeó, procesando sus palabras antes de responder: "¿Quieres que te olvide, mi príncipe?"

Él negó con la cabeza, colocando lentamente su mano sobre su vientre donde su hijo estaba creciendo, usando la vida que había creado dentro de ella como palanca emocional.

Ya era un inútil por usar a las mujeres de otros para sí mismo. ¿Qué importa si puede usar a su propia hija?

—No, lo que yo quiero... —comenzó, mientras su mano frotaba la suave piel de su estómago con suaves círculos— es que solo quiero que seas feliz como cualquier mujer que se lo merece, sobre todo que sea saludable para nuestro bebé.

Su piel era increíblemente suave bajo su tacto, tan suave que podía frotarla eternamente sin cansarse.

Ella parpadeó, sus ojos se llenaron de lágrimas mientras temblaba bajo su toque, abrumada por emociones conflictivas cuando escuchó que él se preocupaba por la vida dentro de su vientre, algo que ella no parecía entender pero que simplemente le importaba.

—No sabes nada —dijo ella con la voz ligeramente quebrada.



Él continuó alimentándola, soplando la cuchara para enfriar la comida antes de ofrecérsela con sorprendente cuidado.

—Sí, no sé nada —admitió con una suave risa—, pero ¿me lo dirás?

Ella lo miró fijamente mientras comía, engullendo la comida antes de responder: "¿Por qué debería? Ni siquiera tienes la amabilidad que tenía mi príncipe".

Él inclinó la cabeza, sus ojos mostraban una vulnerabilidad que era completamente diferente a la de la bestia que la había follado tan brutalmente antes.

"Sé que nunca podré reemplazar al que está en tus recuerdos", dijo en voz baja, "pero puedo ser mejor que él, ¿verdad?"

Las palabras atravesaron sus defensas como flechas, haciendo que las lágrimas cayeran libremente por sus mejillas.

La tomó en un suave abrazo, sus fuertes brazos envolvieron su cuerpo tembloroso mientras le daba un pequeño beso en el cuello.

Chupando y mordisqueando lentamente la piel sensible, murmuró contra su garganta: "Aunque debo decir que soy un tipo bastante vulgar. Puede que tengas que convertirte en la funda de mi pene para siempre".



‘!’

Golpe, golpe

Sus enormes pechos presionaron contra su pecho mientras ella temblaba, su corazón latía salvajemente ante sus crudas palabras.

"¿Cómo puedes ser tan vulgar?" preguntó ella, con la voz entrecortada por la excitación conflictiva.

Él retrocedió levemente, encontrando su mirada con esos ojos suaves que parecían atravesar su corazón.

"¿No puedo?" preguntó, su voz tan suave que le hizo doler el pecho.

Ella lo miró por un largo momento antes de asentir lentamente: "Puedes serlo".

Al oír su permiso, dirigió su atención a Xiang, doblando su dedo para llamarla más cerca.

Ella se había quedado paralizada, completamente absorta en su lado tierno tras ver su brutal dominio. Y, sorprendentemente, no se sorprendió en absoluto. Él era así. Confuso. No seguía un patrón como debería hacerlo un hombre normal.



Se acercó vacilante, parándose frente a él. Su cuerpo desnudo temblaba de miedo y anticipación. Mientras la secreta lo miraba fijamente, se sentía inferior ante esos dos monstruos. Era como si estuviera de pie, como una especie de doncella, frente al emperador y la emperatriz.

Y como si confirmara aún más su creencia, su cuerpo tembló al oír algo que no creía. No, no solo ella, las dos mujeres en la sala no podían creerlo en absoluto.

Se giró hacia Akane, mirándola con ojos calculadores antes de preguntar: "¿Cómo quieres que me la folle?"

Se puso lentamente de pie, su enorme figura elevándose sobre las dos mujeres como un depredador reclamando su territorio, esa gruesa polla todavía medio dura y balanceándose entre sus piernas, resbaladiza por folladas anteriores.

La voz de Akane se quebró por la incredulidad: "¿Qué estás diciendo?"

Incluso Yu Xiang se tambaleó hacia atrás un paso, su cuerpo desnudo temblaba mientras lo miraba, sintiéndose como nada más que una esclava barata en exhibición, su corazón latía con fuerza en su pecho, las lágrimas nublaban su visión por la humillación de ser tratada como un juguete sexual para exhibir.





"E-él... tratándome como si fuera un objeto", pensó Yu Xiang, con las mejillas ardiendo, pero maldita sea, su coño se tensó ante el dominio crudo en sus ojos, esa confusa mezcla de dolor y calor no deseado acumulándose en su núcleo.

Él cerró la distancia en dos pasos, su mano áspera ahuecando su suave mejilla, su pulgar frotando círculos que la hicieron estremecer, piel sobre piel, cálida y posesiva, enviando escalofríos por su columna como una corriente eléctrica directo a sus pezones, que se endurecieron a pesar de ella misma.

Era demasiado impredecible, un hombre implacable que podía pasar de tierno a brutal en un instante, y justo ahora, la forma en que le sonreía le revolvía el estómago de lástima por cómo la había tratado como un objeto, pero su cuerpo la traicionaba, sus muslos apretándose para ocultar la creciente humedad. '¿Qué me pasa...?'



Pero la mente de Tianlong estaba corriendo hacia adentro debido al despertar de nuevas recompensas, pudo manifestar una porción de su palacio de placer aquí también, dado que inicialmente no podía separar el palacio de placer a diez millas de distancia, ahora dado que su tamaño aumentaba, manifestó una habitación aquí.

No era solo una habitación, sino que estaba unida a otras como un bolsillo dimensional. Así, sin usar su habilidad Esencia del Vacío, que consumía vitalidad, podía viajar simplemente atravesando las paredes y llegar a la capital, dentro de su palacio de placer, donde estaban sus otras esposas.



Aunque ya le había ordenado a Liora que no se lo contara a sus otras esposas, ya que ellas también podían venir aquí hasta que él o Liora lo permitieran.

Para empezar, necesitaba romper la racha ambiciosa de Yu Xiang y enseñarle a separar su ego de los juegos del harén.

Aunque apreciaba tener competencia de harén entre sus esposas, pero debería estar dirigida a quién ordeñaría más su polla en lugar de que esta mujer fuera ambiciosa y lo monopolizara.

Él se movió sin previo aviso, su fuerte brazo enganchándose debajo de su muslo, levantándolo como si no pesara nada; los músculos de sus piernas se tensaron, el tirón en su tendón de la corva ardía como un verdadero estiramiento de yoga que salió mal, exponiendo su trasero y ese coño apretado y sellado al aire fresco, haciéndola jadear mientras la piel de gallina estallaba en su piel.



Sus ojos se abrieron en shock, "E-espera, Emperador—!?" gimió, con voz temblorosa, mientras él se quitaba el delantal con su mano libre, la tela se rasgó ligeramente, dejándolo completamente desnudo, entonces lo sintió, su polla gruesa y venosa apretándose justo entre sus nalgas, piel caliente contra piel caliente, cada vena pulsante presionando su grieta como una marca, haciéndola temblar tan fuerte que sus rodillas casi se doblaron.

Él manoseó su pecho desde atrás, su gran mano envolvió el suave y mullido montículo, apretando lo suficientemente fuerte para hacerla estremecer; la carne se derramó entre sus dedos, el pezón

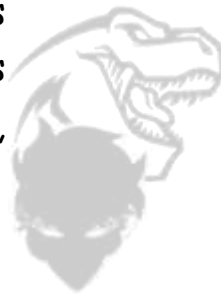




raspó contra su palma pero no salió de su cueva, enviando sacudidas de agudo placer-dolor directamente a su cuerpo.

Usando su propio muslo para sostenerla, la mantuvo equilibrada precariamente, su peso desplazándose hacia esa pierna mientras sus dedos se deslizaban hacia abajo, dos de ellos separando los labios apretados de su vagina, lento, deliberado, el estiramiento ardiendo un poco mientras su vulva hinchada cedía, revelando ese clítoris rosado escondido como una perla tímida, palpitando visiblemente bajo su toque, el aire golpeándolo fresco y haciéndolo contraerse.

Fue doloroso para ella, ese primer empujón intrusivo, como dedos forzando un espacio demasiado estrecho, amortiguando sus gemidos mientras miraba directamente a Akane y decía: "Vamos, dime esposa, ¿cómo quieres que..."



Sus dedos la mantuvieron abierta, exhibiendo esa reluciente hendidura como un trofeo, con las paredes internas apretándose alrededor de la nada, resbaladizas por su excitación a pesar del dolor. "¿No recuerdas que te dije que siempre te pediría permiso para tocar a cualquier mujer en el futuro?"

Akane parpadeó, sus ojos dorados vagaron entre su rostro y el coño expuesto de Yu Xiang.

Era demasiado vulgar.





Su dedo presionó justo en el medio, frotando ese clítoris sensible incluso mientras le dolía, haciendo que Yu Xiang gritara ahogado contra su hombro, su cuerpo se sacudió como si hubiera sido sorprendida, las lágrimas fluyeron ahora por la abrumadora mezcla de dolor y calor creciente.

"...Habla antes de que me abalance sobre tu esposa, hermana, y te haga lo mismo..." Tianlong lo miró fijamente a los ojos, notando los ojos dorados y abiertos de Akane, que lo miraban como si fuera el hombre más somnoliento que jamás había visto, lo cual era cierto. Después de todo, las mujeres se enamoran de los vestidos.

Pero necesitaba asegurar la unidad entre sus esposas. Y al despertar su empatía, la incitaba a cuidar de los miembros de su harén.

—T-tú... ¿cómo pudiste? —Akane no podía creer lo que veía. Este hombre estaba demasiado corrompido, sujetando a una mujer como si fuera un objeto, como una esclava sexual.

Pero al ver esos ojos llorosos de esa mujer mirándola, se mordió el labio antes de dejarse abrumar por la compasión y dijo: "¡Para! Haz lo que quieras hacer conmigo. ¡No lastimes a esa mujer!"

